

SINTONÍA ESPIRITUAL EN HOSPITALIDAD

Sor M^a Concepción Ochotorena
Hermana hospitalaria
MADRID

Me han pedido que plasme algo de la rica y bella experiencia de haber compartido in situ la fusión canónica entre las Hermanas Agustinas-Hospitalarias de la Inmaculada Concepción y nosotras, Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús. Me piden que me fije sobre todo en puntos de consonancia en la espiritualidad entre ambas Congregaciones. Lo haré brevemente haciendo confluir lugares, imágenes y encuentros con algunos núcleos de la espiritualidad.

La casa General de Sant Amand des Eaux es bonita, grande y verde. Tiene el tipismo arquitectónico de los países Bajos. Está construida alrededor de unos jardines que contienen unos claustros acristalados por los que se circula para ir a las diferentes dependencias de uso común: comedor, capilla y salas.

Lo primero que capté de forma especial al llegar a aquella casa fueron los saludos y abrazos fraternos de las Hermanas que nos esperaban en la puerta. La cordialidad de su hospitalidad fue la primera manifestación de esa unión de corazones que se fragua en los gestos sencillos y cotidianos. Esta expresión de fraternidad ha sido una corriente constante con múltiples y crecientes experiencias. Realmente los días vividos con sencillez, compartiendo vida y encuentro, han hecho crecer y hacer realidad esta experiencia de hospitalidad al interno de la comunidad.

Entrando en la casa mis ojos se han posado en dos imágenes, que de forma repetitiva y durante todos los días allí vividos, no han dejado de llamar mi atención. La noche que llegamos, al entrar en el claustro para subir a las habitaciones, sin mucha luz, pude admirar un bajo relieve precioso en el que estaba representado Jesús bajado de la cruz y sostenido por José de Arimatea, María la Virgen y a sus pies con un inmenso amor, varándolo y besándolo M^a Magdalena. No pude menos de recordar el hermoso mosaico que en la casa de Roma el P. Rupnik construyó como compendio de la hospitalidad a Cristo. Los mismos personajes, la misma expresión, la misma comunidad que sirve a Jesús en gestos de acogida, amor y servicio. Es un servicio lleno de amor y ternura, una hospitalidad materna.

Al día siguiente, en este mismo espacio, está la gran figura de San Agustín, una escultura blanca en la que se presenta vestido con las ropas de obispo de Hipona. Tal como es muy frecuente en su representación, aparece con un corazón en su mano derecha, levantado y como presentándolo a todos. Me vino a mi interior su famosa exclamación: "Tarde te amé, ¡Oh hermosura siempre antigua y siempre nueva...Tarde de amé!". Para Agustín, como más tarde para Benito Menni, el atributo esencial de Dios es su amor y su ternura y el modo

más adecuado para conocer a Dios es la vía del corazón. Es el camino para ir transformando en El nuestro pensar, amar, desear. Pasé muchas veces por delante de esta majestuosa imagen y siempre me fijé en ella, la mirada iba a su mano derecha, una mano sosteniendo un corazón. Podemos pensar nuestra vida como tener un corazón, el del Señor en nuestra mano, sostenerlo y ofrecerlo a cualquier persona o circunstancia en la que nos encontremos. Esto lo experimentamos todos los días con nuestras Hermanas en Sant Amand y también en los encuentros cercanos y respetuosos con tantas personas: colaboradores, obispos, personas amigas, amigos de las Hermanas Agustinas, políticos...

Otro encuentro que contenía luces y consonancias espirituales tuvo lugar en la Universidad católica de Lille. Allí fuimos acogidos con gran amabilidad y respeto por el sacerdote Bruno Cazin, muy amigo de las Hermanas Agustinas, que participó en la Eucaristía en la que se proclamó la fusión de ambas Congregaciones. En una sala al caso nos explicó la historia de esta emblemática universidad y la colaboración de las Hermanas en la escuela de enfermería de la misma. Sor M^a Camino Agós explicó la identidad de nuestra Congregación de Hermanas Hospitalarias y su progresiva extensión por los cuatro continentes. Allí se plasmó un aspecto que es clave en el ejercicio de una hospitalidad cualificada y actual, la integración de la ciencia y la caridad, tanto en la formación como en el ejercicio de la misma.

Nuestros días fueron transcurriendo, intensos, fraternos y en una hospitalidad abierta e inserta, tanto en el medio socio cultural como eclesial. Como si fuese una vuelta a otro tiempo histórico, visitamos el "Hospital de Dieu" fundado por Margarita de Flandes. Es un edificio grandioso y muy bonito. Allí se encierran siglos de hospitalidad con la presencia de las Hermanas Agustinas. En esta visita nos acogieron las tres Hermanas que viven en el mismo, el director del centro y el alcalde del pueblo, junto con dos jóvenes sacerdotes. La Hermanas Marie, nos dio una explicación estupenda y matizada de la historia de este hospital en la que descubrimos que es un lugar muy especial de la hospitalidad de la Congregación. Allí nos esperaban bastantes más sorpresas, gratas sorpresas. Después de la explicación y antes de la comida fraterna, fuimos a una sala contigua al comedor para admirar un cuadro sobre "la lección de farmacia", que así se llama la pintura que plasma a siete Hermanas profesas y una novicia, a la que intentan explicar los secretos de cómo elaborar medicamentos con base en plantas que ellas cultivaban. En la sesión entra un pobre enfermo que de alguna manera obliga a interrumpir dicha sesión para atenderle. Es un cuadro emblemático y lo contemplábamos con interés. La sorpresa más que grande es que en esa sala, en un lugar bien a la vista, nos sorprendió una imagen de Nuestra señora del Sagrado Corazón de Jesús de mediados del siglo XIX. Fue algo lo más parecido a un "encuentro". Yo pensé, parece que nos estaba esperando ahora que iniciamos un camino de comunión y Ella nos esperaba en la casa de nuestras Hermanas. Por eso fue como la promesa de que María, bajo cualquier advocación, pero aquí como "Nuestra

Madre" se sigue colocando como compañera de camino en el seguimiento de Jesús hospitalario en la comunión.

De allí pasamos a ver la capilla del Hospital. Es una Iglesia de estructura gótica medieval, larga y con vidrieras representando pasajes bíblicos hospitalarios. Esta dividida en dos por una gran puerta, siendo la misma Iglesia. La primera parte estaba destinada a estancia de los enfermos, en sus lechos, colocados a los lados y con un hueco pequeño en la pared para cada lecho, creo que sería para depositar las lámparas. Esta unidad entre los enfermos en su dolor y la presencia de Cristo en la eucaristía y los sacramentos representa un gran icono de la mística de la hospitalidad vivida en estos Hospitales de Dios. Cada enfermo debe ser recibido y tratado como a Dios mismo. Lo que decía el P. Benito Menni "cada uno representa al vivo a Nuestro señor Jesucristo". Los enfermos y el Señor están unidos en el espacio de esta iglesia, es como una imagen de la palabra "Lo que hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, lo hicisteis conmigo" (Mt 25,40). Es una Palabra que se convierte en fundamento de la espiritualidad hospitalaria de ambas Congregaciones que se han unido.

En esta Iglesia de "Maison de Dieu" también se plasmó litúrgicamente otro aspecto nuclear de nuestra espiritualidad compartida. En la Eucaristía final, en el atardecer antes de volver cada una a nuestros lugares, hubo un gesto conclusivo, como al final de la Última Cena de Jesús (Jn 13,1-17). Una vez concluida la fracción del pan, las Hermanas habían preparado un bello y significativo gesto hospitalario que irremediamente nos volvía al gesto de Jesús y al recibimiento de la primera enferma en Ciempozuelos, el 1 de Mayo de 1881. Habían preparado unos delantales que tenían dibujado a una Hermana lavando los pies a Jesús y la frase "lo que hicisteis a uno de estos... me lo hicisteis a Mí", junto con el símbolo del corazón agustiniano, estos delantales nos los fue poniendo a cada uno al final de la ceremonia Soeur Marie Florence, lo nuestro es la hospitalidad del servicio. En fila nos dirigíamos a tomar el delantal que colocados en el medio, delante del altar, era como signo de un envío a la misión. Allí se reprodujo la escena de las diez primeras Hermanas que pusieron en el centro a la primera enferma, la acogieron con amor y respeto y se colocaron a su servicio como comunidad, expresando esta actitud que era un programa de vida, arrodillándose ante ella y besándole los pies. Es un gesto que nos remite al lavatorio de los pies de Jesús. La colocaron sentada, con dignidad y en comunidad se fueron arrodillando ante ella. Era un compromiso, un paradigma del amor en servicio. Ellas servirían como se sirve al mismo Cristo y ella, tantas personas en la historia, son regalo de Dios que se regala y se entrega místicamente a los que le dan de comer, vestir, lo acompañan lo curan en la persona de sus humildes hermanos. El gesto supuso retomar juntas y con nueva fuerza el gesto místico del inicio de la Congregación, servir a Cristo y acoger a Cristo que nos visita como mendigo de amor en el enfermo y necesitado.

Finalmente, como una corriente de todos los días y de muchos momentos, sentí la cordialidad de la unión de corazones, acrecentada en estas jornadas, en gestos, encuentros, sonrisas y apertura sincera. Como si nos conociésemos de siempre...parecía que habíamos aprendido la lengua francesa de repente, la lengua de los corazones se entiende y comparte siempre. Gracias.